

Por un Congreso internacional anarquista



Publicamos más abajo la intervención del camarada Hem Day en la reunión preparatoria que fué convocada el 19 de octubre de 1936...

La situación internacional presente del movimiento revolucionario está particularmente creada por los acontecimientos que han sucedido después de julio de 1936 en España...

Nosotros, anarquistas internacionales, asumimos hoy ante el mundo revolucionario una tarea enorme de graves consecuencias; ella es la de propagar en un mundo entero la renovación del pensamiento y la acción que se manifiesta en España...

¿Qué podemos nosotros aportar a ese mundo nuevo en gestación y cuyos primeros resplandores de esperanza acaban de levantarse en España?

A esta cuestión, clara y precisa, los anarquistas tenemos el deber de responder explícitamente, de indicar a grandes rasgos nuestras aspiraciones y nuestros deseos.

En ningún momento tenemos la pretensión de aportar soluciones completas, preparaciones detalladas de un plan de la sociedad futura, tropezando con factores materiales, con necesidades inmediatas de momento...

Nosotros pensamos que un Congreso Internacional Anarquista convocado sobre bases amplias y tolerantes, respondería a ese deseo, interpretando así el sentimiento de muchos camaradas deseosos de provocar esta reunión internacional.

Esta proposición, por otra parte ha suscitado grandes esperanzas y sus ecos son los que han marcado: este deseo, el sueño de muchos anarquistas de encontrarse en una reunión internacional unidos por el mismo pensamiento...

Para abrir, pues, el debate con un orden del día, proponemos a la reunión presente para que pueda servir de base a una discusión:

I. - La situación internacional.

Rapport de los diferentes países.

II. - La lucha contra el fascismo y la reacción.

- a) El fascismo de derecha.
b) El fascismo de izquierda.
c) El fascismo en general.

III. - Examen de las realizaciones españolas creadas por los acontecimientos de julio de 1936. La posición de los camaradas de la C. N. T. y de la F. A. I. en el movimiento anarquista mundial.

IV. - La lucha por la liberación de los presos políticos en todos los países.

De otros puntos nuevos trataremos quizá cuando nos hayamos reunido. Mas como lo urgente es tener este Congreso internacional y quisiera que se tomara un acuerdo de principio sobre el orden del día, con aquellas modificaciones que los camaradas quisieran aportar.

Con el espíritu de las camaradas que aceptaron la iniciativa de esta consulta, el resto entiendo que el Congreso será convocado bajo el signo de la «síntesis anarquista» y que las tres tendencias que se participan hoy en el mundo anarquista serán invitadas a nuestras deliberaciones internacionales.

HEM DAY

Carta abierta a Miguel de Unamuno

por Juan Cassou

Don Miguel, yo no puedo acordarme sin emoción—el usted ha olvidado—de esas jornadas de exilio que hace quince años soportaba usted en París, y en el curso de las cuales yo tenía el honor de hacerle compañía...

De España han gritado su esperanza, y usted está apartado de ellos. ¿Será que, en fin de cuentas, este realismo apasionado que usted oponía a todas las ideocracias no era más que una quimera metafísica como las otras...



de las razas que habitan este globo. Así, mientras usted vivía su tragedia de filósofo, era el receptáculo de la vasta angustia espiritual; pero el hombre real, el hombre cotidiano...

Ahora, todos los picaros de entre nosotros, todos los correadores de pluma que no tenían más que incomprensión y desprecio por la nobleza de España, todos los que la ridiculizaban con sus vituperios vulgares...

¡Qué hermosa era, don Miguel, esta indómita independencia de todos sus gestos y de todas vuestras palabras, antes, este capricho y este arbitrio y vuestro pensamiento. Los ritmos de vuestra inservil elocuencia, el fuego de vuestro lirismo! ¡Ahí! ¡Qué grandeza teñida hablando del deseo, de la muerte, de la soledad y de la gloriosa Crece que nunca, desde Cervantes, la lengua española no ha sido tan plena y tan rica como bajo vuestra pluma...

Si, hay algunos entre nosotros que han puesto toda su esperanza en vuestro Franco, como la han puesto en Hitler, y ahora esos mismos le tratan a usted de gran hombre. Veros en buena compañía. Para mí, usted sabe cuánto le he querido, don Miguel, y me perdonará haberle dirigido este papel que rehusa todavía a ser un adiós.

Cultura y solidaridad

por J. A. Manárriz

No hay otro camino para las realizaciones finales, plenas e íntegras, de las teorías anarquistas que la intensificación de la cultura. De la cultura individualizada, politécnica, ampliamente ecléctica dentro de los vastos horizontes de nuestra ideología...

Hasse confundido muy a menudo la educación con la cultura. Desarrollar este tema, apasionante, sugerente, plétrico de emoción, sería tarea gravísima y en la que, a no dudar, podríamos extendernos considerablemente. Pero ello equivaldría a ocupar, con un asunto prolijo, el lugar que corresponde a otras tesis tan interesantes como esta. Diremos, sin embargo, que existe una diferencia fundamental entre los dos conceptos de cultura y educación.

Cultura significa, etimológicamente considerado el vocablo, «cultivar». De suerte que, aplicada la noción a un individuo, en su sentido pleno, equivale a «proceder al cultivo minucioso y atento de todas las facultades del ser. Es decir, que no se trata ya solamente de hacer que se desenvuelva el intelecto, o bien el vigor físico, sino cuanto en el individuo es susceptible de ser cuidado y de perfeccionarse. La cultura puede, por tanto, hacer al hombre dueño de sí mismo. Y alcanzar este dominio supremo fué, en todos los tiempos, la más alta aspiración de los sabios.

Educar, que deriva del latín «educere», significa sacar hacia afuera, extraer, hacer manifestarse. Ahora bien, sin ser un líneo, y aunque no se posean vastos conocimientos, cualquiera se dará cuenta exacta de la distancia que separa un vocablo de otro. En tanto que la cultura aspira a lograr el pleno desenvolvimiento individual para que el ser llegue a conocerse y se encamine a lo perfecto, la educación no tiene más objeto que, mediante proporcionar a la persona los conocimientos indispensables para que sus cualidades naturales tengan ocasión de manifestarse, de surgir, de aparecer al exterior.

La labor educativa es, por tanto, previa a la de cultura. El educador es aquel que allana los caminos del cultivador. Cuanto más acertada haya sido la labor del primero, más ídell habrá de ser el cometido del segundo. Aparte del autohábito — ser excepcional casi siempre — no hay ser humano cuya cultura no adolezca de lamentables fallos, debidos, siempre, a una deficiente educación. Y como quiera que ha perseguido de manera lamentable la confusión entre «educere» y «cultivar», de ahí que las gentes, en general mal educadas — no se interprete aquí «mala educación» como «falta de urbanidad» — y fladas en que, después de la labor educativa no quedaba ya nada por hacer, no se preocuparon de adquirir mayor cultura y de corregir, por medio de la asimilación consciente de la misma, los defectos iniciales. Y es por esta causa que el mundo se halla falto de cultura.

Cuando estas ideas que hemos querido expresar sintéticamente en cinco párrafos hayan tomado carta de naturaleza en la mente y en las directrices de los núcleos humanos, se habrá realizado la verdadera transformación que los actuales momentos revolucionarios y de creación anárquica requieren. La solidaridad, base del fraternismo y de la convivencia libertaria, se instaurará rápidamente en cuanto la cultura haga desaparecer todos los molinos de división entre los que luchamos por la libertad.

La solidaridad, que es, no un medio de lucha, sino un sentimiento consciente y noble que impels al amor, se resume en aquella doctrina que propugna Kropotkin: «El apoyo mutuo». Este, para ser una realidad, necesita que exista el sentimiento solidario, pero ambos precisan, asimismo, de la unión. Es ahí una verdadera y tangible «asíntesis trinitaria» que habría de ser motivo de meditación y estudio por parte de todos.

Es evidente, por tanto, que la realización de la paz y la solidaridad, es decir de esta sociedad igualitaria que nos esforzamos en crear ahora, no podrá ser efectiva en tanto la cultura no sea un postulado individual y mientras la unión de voluntades y esfuerzos no se realice.